

La teoría política de Mazzuca está abierta a la refutación. Una tarea que los historiadores, sociólogos políticos y politólogos latinoamericanos —y los latinoamericanistas— que trabajan sobre el Estado bien podrían emprender.

Pablo Andrade
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-9940-0615>

MEDÓFILO MEDINA Y RIGOBERTO RUEDA. *BOLÍVAR Y SAN MARTÍN, LA INDEPENDENCIA COMO PROCESO CONTINENTAL*. BOGOTÁ: AURORA, 2019, 306 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2911>

Pocos momentos históricos se han revestido de tanto análisis como el proceso de independencia de la América hispánica. Justo en el marco del Bicentenario de estos hechos rupturistas se han realizado algunos llamados para estudiar y abrir debates que ayuden a la comprensión y explicación de dicho pasado. Solicitantes de la convocatoria, así como responsables de una de las respuestas del fenómeno, Medófilo Medina y Rigoberto Rueda exponen una posibilidad de análisis de los hechos desde una perspectiva “transnacional”, que pone en primera línea las experiencias militares posteriores al fenómeno juntista de 1808 y 1810.¹ Justo en las celebraciones nacionalistas sobre las victorias militares y la celebración del segundo centenario de las cartas constitucionales, este texto, publicado en 2019, viene a refrescar el debate sobre estos hechos históricos y los usos que se hacen de estos en la memoria.

Bolívar y San Martín, la independencia como proceso continental debe verse entonces bajo una emergencia de tendencias que explican la Independencia alejándose de posturas deterministas que han basado su explicación desde una perspectiva monocausal. En contraste con la tesis de “revoluciones hispánicas” del historiador François-Xavier Guerra, Medina y Rueda comprenden el período entre 1810 y 1822 como el de visión y consolidación de una independencia por la vía militar. San Martín, desde el sur del subcontinente, y Bolívar desde el norte, establecieron que la única forma para asegurar el éxito del proyecto independentista era la victoria militar y la expulsión de todo orden colonial impuesto desde la metrópoli. Bajo esta tesis, el libro se divide en una introducción, en la que se discuten los usos del pasado, con

1. Medófilo Medina, “En el Bicentenario: consideraciones en torno al paradigma de François Xavier-Guerra sobre las ‘revoluciones hispánicas’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, n.º 1 (2010): 149-188.

reflexiones sobre la disciplina y la memoria, con un protagonista caudillo en cada una; y, finalmente, un epílogo con Bolívar y San Martín, quienes se encuentran en Guayaquil y definen el inmediato futuro militar sudamericano.

En el año de publicación del libro, muchos usos de la historia a favor de intereses políticos desdibujaron la verdad sobre el pasado. Alejándose de esto, en la introducción (pp. 9-40) se discute cómo la América hispánica no recibió ningún apoyo de los Estados Unidos o Inglaterra, dando a los sujetos revolucionarios el papel de agentes del proceso de cambio. No obstante, a la geopolítica global sí que le interesó la Independencia, llegando a determinar proyectos políticos antiliberales como la Santa Alianza. En este marco se entiende cómo transitaron las ideas de un lugar a otro y se tomaron decisiones, teniendo en cuenta los hechos en otras latitudes; lo transnacional y la globalización se tornan imprescindibles en el encuadre del objeto histórico. En suma, desde que el Perú virreinal de Abascal decidió luchar contra las juntas autonomistas creadas entre 1808 y 1810, las fronteras locales coloniales sucumbieron y se planteó la necesidad de una lucha continental contra la presencia en la metrópoli. Situación que fue entendida en Europa como el punto de partida para pactos que frenaran este campo creciente de republicanismo

La primera parte (pp. 41-189) narra cómo se dio este proceso en el norte del subcontinente, con Simón Bolívar. Desde su penosa situación en Jamaica hasta sus alianzas con el Gobierno de Pétion en Haití, el líder veía la avanzada realista en el continente como un solo enemigo y el punto de partida de una empresa continental que lo disputara. Con el apoyo del gobierno revolucionario de Haití, Bolívar logró organizar un ejército para disputarle territorio a los realistas. Estos, aunque fortalecidos por la llegada de Morillo desde la Península, tenían un apoyo poco decidido entre las gentes y su arsenal militar se había limitado por las pérdidas en el mar.

La disputa por las posiciones costeras jugó un papel fundamental. Mediante los fracasos, Bolívar entendió que debía asegurar un punto en el oriente para abrirse camino sobre el Orinoco y pactar con líderes locales que eran rebeldes a la presencia metropolitana. Así, se hizo con el apoyo de Páez en el occidente de la Capitanía de Venezuela. Una vez posicionado en los llanos y Guyana, el trabajo de distracción del general Santander fue fundamental para desgastar al ejército de Morillo y plantear el ascenso hacia los Andes. En la batalla del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá se disputaron las posiciones sobre el avance hacia Santafé de Bogotá. Con la victoria del bando patriota, la región quedó como una isla republicana en un mar monárquico; la expulsión de los realistas del continente se hacía imperiosa para asegurar el éxito del proyecto independentista.

El caso de San Martín difiere del anterior y ocupa la segunda parte del libro (pp. 191-295). Las experiencias militares marcaron la suerte de la ofensiva

del sur, pues desde el ataque inglés de 1806 se planteó la necesidad de crear un ejército que defendiera los intereses del puerto bonaerense y se tecnificara según los avances existentes en el momento. En este ámbito de profesionalización sobresalió San Martín, hasta convertirse en el general que defendió el norte de las Provincias Unidas del avance realista proveniente del Alto Perú.

Tras la defensa del norte, San Martín comprendió que la única seguridad que tenía la consolidación del proyecto autonomista liderado por la ciudad de Buenos Aires era la derrota militar de los realistas en Perú. Además, reflexionó sobre la imposibilidad de avanzar por los Andes en el norte y convenció a las provincias de apoyar a Chile en su independencia, para lograr un reducto desde el cual atacar al Virreinato desde el sur. Una vez establecido el camino, el paso hacia los Andes y la consolidación de un ejército regular fueron fundamentales para las victorias posteriores en contra de los realistas. Concretada la independencia chilena, el ejército continuó hacia Perú, donde se encontró con un apoyo popular reducido y falta de apoyo de su patria de origen, que enfrentaba una guerra civil. Así, el caudillo disputó posiciones a los realistas y muchas veces las ganó desde la vía diplomática, llegando a liberar a Lima con ese método.

Bolívar y San Martín se encontraron en Guayaquil en 1822 para decidir el destino del puerto. La reunión entre un Bolívar, apoyado por un Estado del que era líder, y un San Martín que no tenía un soporte concreto, inclinó la balanza a favor del primero. Los dos coincidían en que la independencia acababa cuando la metrópoli fuera expulsada del subcontinente, pero ninguno sobrevivió a las disputas posteriores de los proyectos estatales que habían ayudado a consolidar. Los nuevos Estados tuvieron como principios de administración las experiencias militares y las luchas con poderes locales, permanencias que marcaron las disputas políticas en los años posteriores.

Este libro es un debate con las tesis de Guerra, planteado por Medófilo Medina en 2010.² Aunque muchas críticas son pertinentes aun hoy, es necesario reconocer que la puerta abierta por el historiador franco-español excedió su obra, y hay una historiografía muy persuasiva que ha explicado la explosión juntista desde este paradigma. Es necesario establecer puentes entre las dos formas de hacer historia, toda vez que trabajos como el reseñado tienen una profundidad conceptual mayor al abordar los primeros años de ruptura del orden colonial. También es necesaria más evidencia empírica que muestre la Independencia como proceso continental, pues al señalar a los dos líderes como los sujetos que encarnan este ideal, puede llegar a pensarse que ellos eran los únicos que pensaban y actuaban en ese sentido. No obstante, la propuesta de Medina y Rueda nutre el conocimiento del período

2. *Ibíd.*

y sin lugar a dudas contribuye en la empresa historiográfica que trata de comprender el pasado mediante la actuación de los sujetos y no como el producto de relaciones monocausales que lo explican desde afuera.

Edwin Herrera Avellaneda
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-0690-7573>

ALFREDO SANTILLÁN CORNEJO. *LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DEL SUR DE QUITO*.
QUITO: FLACSO ECUADOR, 2019, 247 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.3063>

El adjetivo *polar* emplea alusiones geográficas para describir relaciones contrapuestas, lo cual resulta particularmente sugerente para la ciudad de Quito, pues ella ejemplifica la *polaridad* en dos sentidos, es decir, geográfica y conceptualmente. En primer lugar, la topografía montañosa de Quito ha concitado un crecimiento históricamente longitudinal, extendiendo los límites de la ciudad desde sus dos polos. Pero se contrapone también de manera simbólica, como lo demuestra Alfredo Santillán Cornejo en su libro *La construcción imaginaria del sur de Quito*. Este estudio se divide en cinco capítulos: los primeros dos introducen la teoría urbana y sus articulaciones en la historia de la ciudad, mientras que los últimos tres discuten los resultados de una extensa investigación sociológica. Si bien no es un estudio histórico, dialoga con la historia cultural y la historia social y urbana, pues los constructos de significación figuran en su explicación de las concepciones urbanas, y el desarrollo social y material contribuye al sentido de segregación. Al final, el libro arguye que la transmutación de la frontera urbana —desde una barrera física hasta una barrera simbólica— sigue dividiendo el norte y el sur de la ciudad y perpetuando sentidos de polaridad sociocultural.

Santillán Cornejo, un profesor investigador en FLACSO Ecuador, no se adentra en las articulaciones de la segregación urbana en Quito desde el comienzo del libro, sino que introduce una exploración teórica de la intersección disciplinaria de la historia, la sociología y la antropología urbana. Su investigación resulta relevante, ya que las tres disciplinas tienen fuertes aplicaciones para el estudio de la ciudad y ayudan a explicar la transmutación de la frontera urbana. De acuerdo con el autor, la materialidad del espacio y sus representaciones están estrechamente entrelazadas; es decir, “la representación del lugar resulta constitutiva de lo que este *es*” (p. 14). Su investigación recurre a los planteamientos de los antropólogos Hiernaux,